

haveis de premiar mi afecto,
fino es porque la ocasion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadia
de Novada, y no acudiendo
con tiempo à pedir:-

Cesar. Temeis,
que la perdamos? pues effo
què importa, si estoy yo aqui?
vamos aora à nuestro empeño.

Juan. Vamos muy en hora buena,
que vos no hareis nada bueno. *ap.*

Cesar. Què hay de jardin?

Juan. Que ofrezcais
quanto gusteis, que està hecho.

Broc. Y cuidado no haya toro,
que os descosa los greguescos.

Cesar. Ya llegan aqui.

*Salen Margarita, Arnesto, Filiberto, Carlos,
Enrico, Nise, Clotina, y las
Damas que entraron.*

Marg. Es posible,
Cesar, que tan caro el veros
ha de ser? què os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?

Broc. Hemos estado ocupados
en coger la flor del berro.

Cesar. Quita, loco: yo, señora,
quando, si:-

Marg. Turbado os veo.

Enric. Aora puedo defairarle. *ap.*

Carl. Ocasión es de correrlo. *ap.*

Enric. Quièn duda, señora, que
havrà estado disponiendo
Cesar diversiones vuestras?

Carl. Sabiendo, que estos amenos
parages hollais, y que
no os negais à los festejos,
no nos està su cuidado
bien, pues serà excedernos.

Juan. No oyes aquello?

Cesar. Ya sè,
que todo es en mi desprecio.

Nise. Dònde està vuestro jardin,
Cesar? *Cesar.* Señora, no lexos.

Marg. No lexos? pues yo muy bien
de las salidas me acuerdo
de Milàn, y en este sitio,

que es el mas solo, y desierto,
jamàs huvo caferia,
ni jardin. *Cesar.* Pues yo le tengo.

Enric. Mirad bien lo que decís.

Carl. Tendreisle en el pensamiento.

Nise. Y què es?

Juan. De aquel peñasco,
que se està desde aqui viendo
la ruda silvestre boca,
para en su hermoso centro
un delicioso pensil,

ignorado muchos tiempos
ha de quantos habitaron
de Milàn el grande Pueblo.

De èste le di yo noticia
à Cesar, que no contento
con serviros, gran señora,
en comunes rendimientos,
anda buscando exquisitas
ofrendas à vuestro obsequio.

Marg. Y quièn fois vos?

Juan. Un criado
de Cesar. *Vase.*

Marg. Idle siguiendo.

Broc. Menos yo: à mi me arrebaten
mil demonios si allà entro.

Carl. Anda, loco.

Broc. Eflo es forzado,
renuncio el pacto, y protesto,
que entro forzado. *Vase.*

Enric. Veamos
esta novedad. *Vase.*

Carl. Cocemos
de este no visto milagro. *Vase.*

Arnest. En mis màquinas suspenso,
à nada atiendo. *Vase.*

Marg. Anda, prima.

Nise. No vienes? *Vase.*

Marg. Ya voy. *Clot.* Si el huerto
lleva guantes, abanicos,
bebida, y dulces, es bello. *Vase.*

Marg. Cesar? *Cesar.* Mi bien?

Marg. Las respuestas
de aquellas cartas vinieron,
y ya quedan prevenidos
de no obedecer à Arnesto.

Cesar. Y aora què intentas?

Marg. Lo que oy

ha de decirte el suceso,
pues el Pueblo de Milàn
tengo convocado, à efecto
de que me busquen, y pidan
le despojen del gobierno.

Cesar. Para hacerlo sin peligro,
no puede haver mejor medio. *Vase.*

Marg. Vamos. *Vase.*

Vàn saliendo los que entraron, y se descubren un jardin muy vistoso; en medio un cenador, mantenido sobre ocho pedestales, que seràn quatro Estatuas vestidas de blanco, y quatro Faunos vestidos de yedras, que alzados todos ocho los brazos, tienen una hacha encendida cada uno oculta en la copula del cenador; y en bolando el cenador se descubren las baxas, y dancan los ocho; y en medio havrà una mesa con gradas, que se bunde à su tiempo.

Carl. Soberano Alcazar!

Filib. En su augusto pavimento,
siendo el oro su materia,
aun es lo de menos precio.

Enric. Esto la tierra escondia?
sin duda otro Firmamento
guarda en sus duras entrañas,
pues este segundo cielo,
con flores, aves, y plantas,
suple Estrellas, y Luce os.

Nise. Has visto mayor prodigio,
Clotina? *Clot.* Ya traigo muerto
el puefcuezo, de bolverte
àzia mil partes à un tiempo.

Arnest. Desde que vivo en Milàn,
no havia llegado à este puesto
jamàs: què admirable eliseo!
Aun siendo autor el deseo
de imposibles, no pudiera
competir con su bolquexo.

Marg. Què bien dicea, *Cesar* mio,
que el amor obra portentos!

Cesar. Por què?

Marg. Por el que tocamos:
què hermoso pensil! què regio!
què vario, y què deleitoso!
y sobre todo, què nuevo!
pero si es fineza tuya,

fuerza es que fuesse perfecto.

Cesar. Tù honras mi humildad, señora,
mas de mi merecimiento.

Broc. Linda cosa! soberana!
como à quien le es un enredo
tan varato, que el tal Mago
la dè à mamar à su abuelo.

Nise. El aire se và poblando
de musicas, è instrumentos.

Cesar. Honrad aquellas viandas.

Los 3. Nosotros las serviremos.

Broc. Ola, esto es verdad, que huelen
los platos que es un contento.

Clot. Fuerte alboroque!

Broc. Azia alli
veo un salchichon Flamenco:
quien le pudiera pillar!

Juan. Haced salva à tan gran dueño.

Music. Dulces voces:-

Estat. Voces, voces.

Music. Blandos ecos:-

Estat. Ecos, cos.

Music. Haced salva:-

Estat. Salva, salva.

Music. A mejor Venus.

Estat. Venus, Venus.

Music. Dulces voces, blandos ecos,
haced salva à mejor Venus.

Estat. Voces, voces, ecos, ecos,
salva, salva, Venus, Venus.

*Toma Broculi la salchicha, y es una culebra,
y le muerde al comerla.*

Clot. Señora, que las Estatuas
cantan.

Marg. Calla, que aun el viento
que respiro, no quisiera
que rompiese mi silencio.

Nise. Maravillosa harmonia!

Broc. Con mi salchichon me entiendo,
que le pillè:- mas ay! ay!

Broc. Un lagarto, que me muerde
la lengua; y qual và creciendo,
que no puedo hablar!

Carl. Villano,
quita de ai. *Enric.* Aparta, necio.

Broc. Miente, señores. *Juan.* Siempre
has de ser embustero!

Broc. Ha maldito! para todos
hay merienda, y regodeo,
y esto solo hay para mi?

Arnest. Ya buelve el sonoro estruendo.

Musíc. A tu aras:- *Estat.* Aras, aras.

Musíc. Noble pecho:-

Estat. Pecho, pecho.

Musíc. Fino rinde:-

Estat. Rinde, rinde.

Musíc. Tal obsequio.

Estat. Obsequio, obsequio.

Musíc. A tus aras, noble pecho,
fino rinde tal obsequio.

Estat. Aras, aras, pecho, pecho,
rinde, rinde, obsequio, obsequio.

Marg. Ya está todo fenecido,
y aun el dia va muriendo,
vamos. *Juan.* Esperad, señora,
que haveis de ver quan atento
Cesar, mi Principe, presta
à lo inanimado afectos.

Marg. Como? *Juan.* Para festejaros,
espíritus infundiendo
en los troncos mas robustos,
y en los marmoles mas yertos.

Musica. Que à tanta belleza
son cultos pequeños
humanos tributos,
comunes incendios.

*A un tiempo baxan las figuras, y se retiran
los pedestales, y danzan.*

Y así, el que à tus plantas
su vida te ha puesto,
el alma nos presta,
con que te obliguemos.

*Primer mudanza, que ha de ser de dos,
ò tres tañidos.*

Admite este corto
tributo imperfecto,
mientras se te rinden
otros Orbes nuevos.

*Baxan las figuras en los escotillones, y des-
aparece el jardin, cierrase el foro,
y tocan caxa, y clarin.*

Dent. voces. Viva Margarita, viva:
muera! Arnesto, muera Arnesto.

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué confusion!

Otros. Qué maravilla!

Marg. Qué es esto?

Otros. Muera Arnesto: Margarita
viva, y libertad la demos.

Sale Licas.

Licas. Señora, dexate ver,
para aplacar un tremendo
tumulto. *Marg.* De quien?

Licas. Del Vulgo.

Arnest. No estoy yo aqui?

Marg. Idme siguiendo,
y en sabiendo que lo causa,
se puede aplicar remedio.

Entran por un bastidor, y salen por otro.

Juan. Y pues ya esta fantasia
no sirve, llevela el viento.

Dà una patada, y desaparece todo.

Dent. voces. Viva Margarita, viva.

Marg. Hijos, que os mueve à este extremo,
y à que me vengais buscando
con esse confuso estruendo?

Voces. Que nos des Gobernador
menos tirano queremos.

Marg. Mirad, que Arnesto es mi sangre.

Voces. Muera, muera esse sobervio.

Arnest. Cielos, que passa por mi!

Marg. Veis, tio, que buen efecto
huvierais hecho en el Vulgo,
y en vuestra vida, saliendo?

Arnest. No importa, yo castigarlos
fabrè à costa de mi riesgo.

Filib. Yo no sufrir tal desaire.

Enric. y Carl. Y todos defenderemos
de Margarita el decoro.

Broc. Fuerte caldo se ha rebuelto.

Juan. Cesar, esto es en favor
de vuestras ideas. *Marg.* Quedo,
nadie se mueva: ninguno
ose romper mis preceptos,
ò le costará la vida.

Todos. Todos estamos sujetos
à tus ordenes. *Marg.* Temor, ap.
ya facar el rostro puedo.

Principes que me escuchais,
vassallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado
no es à vosotros, supuesto
que por vosotros, sin mas

razon que este privilegio,
fois en qualquier accidente
finos, leales, y atentos.
Lo que es menester tener
de parte de mi respeto,
es la ceguedad del Vulgo,
pues ya sabeis, que es un Pueblo
desbocado bruto, en quien
roto una vez este freno,
no hay passo que no camine
à un precipicio sangriento.
El Pueblo pide, que dexé
la governacion Arnesto,
y yo para complacerle,
fin apurar los pretextos,
ni los motivos que le hayan
obligado à este despecho,
le pido, que de una vez
seguridad, y folsiego
me dè, cediendo el baston.

Arnest. Ya queda à tus plantas puesto:

Arroja el baston.

no sè que haya quien mas pronto
obedezca tus decretos.

Rabiando estoy de furor; *ap.*
pero esto es fuerza.

Marg. Lo mesmo
haveis obrado, que yo
de tan generoso esfuerzo
esperaba. Primo, alzá
aquesta insignia del suelo.

Cesar. Señora:—

Marg. Alzádla, y tenedla
como en deposito, el tiempo
que fuere mi voluntad.

Toma Cesar el baston.

para bolversela luego
con las honras, los favores,
los blafones, y los premios,
que se deben, à mi tío;
pero ha de ser en sabiendo,
que algo tengo averiguado
desde que callo, y tolero,
si tiene el Pueblo razon,
ò vos: ò viven los Cielos,
que en el que no la tuviere
haré un publico escarmiento. *Vase.*

Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,

viva el gran Caudillo nuestro.

Arnest. Yo, quando:—

Cesar. Ya veis, señor,
que en mi es fuerza este precepto
obedecer: siendo mio
desde oy el baston, es vuestro.

Enric. Gozadle por muchos años. *Vase.*

Carl. Ya estos son muchos extremos;

la en hora buena admitid,

Don Cesar, del nuevo puesto. *Vase.*

Cesar. Vuestro es todo quanto soy.

Juan. Tambien yo darosla espero,
y aun con un nuevo realce.

Cesar. Quàl? *Juan.* El de cañaros menos
mientras mas os sublimeis,
por no exponeros al riesgo
de que os olvideis de mi
quanto mas vais ascendiendo. *Vase.*

Cesar. Ya, Brocoli, de Don Juan
se han buuelto quejas los ruegos. *Vase.*

Broc. Si vè que le causa en vano

mientras mas sirve, harto cuerdo
es en dexarlo. *Vase.*

Arnest. Y aora,

què hemos de hacer, Filiberto?

Filib. No sè, padre, lo que os diga.

Arnest. Què has de decirme, teniendo
infamemente abatido

el animo à esse cruento

monstruo, à quien pude quitar

la vida al primer boftezo

de su animacion? Y así,

pues para mi desconuelo,

amando à la que me agravia,

no puedes ser de provecho

à mi venganza, de mi vista

huye. *Filib.* Si el impedimento

para no satisfacerte

es, que à Margarita quiero,

ya esse no lo es. *Arnest.* Cómo?

Filib. Como

la sirvo de cumplimiento,

por obedecerte solo.

Arnest. Ay, hijo, quanto me huelgo!

Filib. Nise es, señor, à quien rindo

mi vida en amante obsequio.

Arnest. Pues siendo esso así, ya vès

la mofa, y el menosprecio

de tu padre, y todo ha sido maquina, que en el silencio de Margarita ha formado su antiguo aborrecimiento, y haver revelado Cesar lo que fié de su pecho. Sin que Cesar, y ella mueran, segun lo presente, es cierto, que el Ducado de Milán no has de conseguir, y aun temo, que aun no tengamos las vidas seguras; pues no esperemos à mas, que à la ocasion que haya mas pronta al resguardo nuestro: ¿què dices? *Filib.* Que està de mas responderte, quando debo obedecer, y callar.

Arnest. Pues à la ira, Filiberto.

Filib. Pues, señor, à la venganza.

Arnest. A ser de Milán el dueño.

Filib. A ser de Italia el estrago.

Arnest. Hijo, osadia, y secreto.

Filib. Padre, silencio, y valor.

Los dos. Con esto conseguiremos satisfacer el que diga en nuestra injuria el acento:—

Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva, viva el gran Caudillo nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Ya que estamos en el campo, ¿à què me llamas, Don Cesar?

Cesar. A que, aunque tengais razon, mediante la diferencia de no ser de Nise, y ser de Margarita una prenda, que pretendisteis cobrar, de no continuar la idea de quitarmela; es preciso, quando todo el mundo sepa, que me haveis desafiado, que estè enterado, bien sea con razon, ò sin razon, de que reñi la pendencia; pues en los lances de honor

es lo de menos la essencia de ellos, y es lo mas el modo con que en publico se cuentan.

Filib. Confieso, que mi descuido à la bizarría vuestra ha dado ocasion de hacerme tan desairada advertencia, pues aunque el mas fino amante de Margarita no sea, para obrar yo como yo, me basta el que lo parezca; y mas quando à mi rencor, sin que este motivo huviera, sobran causas, de que intente satisfacer mis ofensas.

Cesar. Ofensas vos?

Filib. Quién lo duda? y bien llamarlas pudiera de ambos, si no fuera en vos mas la ambicion, que las deudas de la sangre, y la amistad.

Cesar. Si es porque mi mano acepta el baston, que à vuestro padre quitò Margarita bella, no haciendo de tu desaire duelo, aunque es mi sangre mesma; tambien era yo su sangre, y en abatida miseria me dexò olvidado à haver, à pesar de mi verguenza, de mendigar el sustento, perseguido de su inmensa crueldad, y ciega avaricia; pues què mucho, si èl me enseña à olvidarse de quien es, que yo la leccion aprenda?

Filib. Y aunque es verdad lo que decis, debe la Nobleza satisfacerse, en quien vè, que el destino le atropella.

Cesar. Filiberto, yo no vengo à arguir. *Filib.* Pues yo:—

Cesar. La lengua del acero hable.

Filib. Bien presto *Riñen.* os convencerè con ella.

Cesar. Bien se vè en vuestro valor, que sois mi sangre. *Filib.* Me pesa ser-



ferlo, pues para mi brio:—

Caese la espada.

mas ay, infeliz estrella!

Cesar. La espada se os ha caido.

Filib. Ya veo, que eres, Don Cesar, dueño de darme la muerte.

Cesar. Pide la vida.

Filib. Quien piensa, que su sangre soy, tan vil, è indigna accion me aconseja?

No quiero, matame aprisa, ya que mi fortuna adversa en tanta afrenta me pones; matame apriesta, que esperas?

Cesar. Espero à darte los brazos por una accion tan bien hecha: toma tu espada, y tu vida, que esto sepultado queda entre los dos; pero solo, en pago de tanta deuda, te pido, primo, y amigo, hagas por mi una fineza.

Filib. Què puede haver, en quien vive por ti, que tuyo no sea?

Cesar. Que desde oy con Margarita leal, y atento procedas, y que yo desde oy contigo guardada la espalda tenga, y fia en mi tus aumentos, si obras bien conmigo, y ella. *Vase.*

Filib. Como es posible, que falte à ley, que me dexa impuesta el que me ha vencido?

Sale Arnesto.

Arnest. Haviendo sabido, que por la puerta del rio, Cesar, y tu haviais salido, me fuerza mi cariño, y el temor de que alguna traicion quepa en este alevoso, à que veloz à buscarte vengas.

Filib. Que disimule es forzoso: *ap.* tu presuncion salio incierta.

Arnest. Como?

Filib. Porque antes le debo mas, que si tu mismo fueras.

Arnest. A buen tiempo obligaciones

à tu enemigo confieffas.

Filib. No puedo menos.

Arnest. Pues puedes

poner, Filiberto, à cuenta de las que tanto encareces, la que este papel encierra. *Daselo.*

Lee Filib. Cesar, pues no estan seguros mi Estado, y tu vida, mientras viviere Arnesto, es preciso, que se passe à la sentencia del sumario, que le haveis mandado hacer, y que muera: valgame el Cielo! *Arnest.* Discurre, si hay obligacion, que pueda compensar esse peligro.

A uno de mi confidencia le entregaron este pliego à que se le condujera à Cesar con gran secreto; y el, que està con la advertencia de que quantos le encargaren me los traiga à que los vea, oy me le puso en la mano.

Filib. Hay confusion mas tremenda! *ap.* que aquel que me dà la vida, es quien quitarsela piensa à mi padre! Uno me manda, que su parte favorezca: otro me obliga à que ampare su sèr, que es mi sèr: pudiera, echandose à discurrir, la mas rara sutileza, encontrar mayor empeño!

Arnest. Què determinas? què piensas?

Filib. Señor, ya es preciso darte de lo que ha pasado cuenta.

Con Cesar sali à reñir, quiso mi desgracia fiera perdiessse la espada, y quando pedì me diessse con ella la muerte, me diò los brazos, permitiendo que viviera.

El silencio me ofreciò, y yo, en pago, hice promessa de servir à Margarita, y à el con leal obediencia.

Tu lo contrario me pides, imagina lo que hicieras,

tu obligacion de esta parte,
y de la contraria aquella.

Arnest. Te aseguro, hijo, que no
sabré darte la respuesta;
tu vida es mia. *Filib.* Mi vida,
ni mia, ni tuya fuera,
si me la huviera quitado,
estando à sus plantas, Cesar.

Arnest. Tú me debes tu crianza.

Filib. Y à èl, señor, tan alta deuda.

Arnest. Quien te dió el sèr, pierde el sèr,
si tú en librarle no piensas.

Filib. Y quien me le bolvió à dar,
si callo, su sèr arriesga.

Arnest. Tu obligacion natural
te llama. *Filib.* Y de mi nobleza
la deuda me està gritando,
y mi palabra con ella.

Arnest. Pues tú allà te lo di curre,
que pues ni poder, ni fuerzas
me faltan, aunque mi hijo
el primero es que me dexa,
no he de dexar mi persona,
ni la tuya al riesgo expuesta,
que nos amaga: esta noche
harè, en la nocturna scena
de su lobrego teatro,
representar la tragedia
de Cesar, y Margarita.

Ya mis parciales esperan,
y à tí, para que lo pienses,
solo de tiempo te queda,
el que tardàre en vencer
à las luces las tinieblas. *Vase.*

Filib. Entre padre, y enemigo,
si el decoro me aconseja
como debe, poco tengo
de tardar en que refuelva
lo mejor: pues yo harè vèr
al mundo en quanto se empeña
quien dà una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para salir de una duda,
entrando en tantas.

Salen Don Juan, Don Cesar, y Broculi.

Juan. Qualquiera
bien està, Cesar, sujeto
à mayores contingencias,

que os sucede.

Cesar. Ay, Don Juan mio!
parò su incontinente rueda
la fortuna, y ya es preciso,
que de mi altura descienda.

Broc. Para esso, mucho mejor
eran manteo, y ortera.

Juan. Tan presto trocò el destino,
sus benignas influencias?

Cesar. Quando la edad de la dicha
no fue breve, y no fue incierta?

Ya sabeis como el de Mantua,
con condiciones honestas,
cobró libertad, y luego
à esta Ciudad dió la buelta
à proseguir el obsequio
de la divina belleza

de Margarita: y Enrico,
en fè de la instancia hecha
à su hermano el de Ferrara,
ayer recibió las nuevas
de la gente que le embia,
à sus ordenes atenta.

Juan. Todo esso sè.

Cesar. Y demàs de esto,
sabreis quanto al Pueblo inquieta
ya la venganza de Arnesto,
ò vengativa sobervia
declarada contra mí,
por estar en la creencia
de que yo he sido la causa
del golpe, que experimenta.

Juan. Si el poder, que le despoja,
en su libertad le dexa,
què ha de hacer, sino es fraguar
traidoras maquinas nuevas,
pues creerà, que el perdonarle
fue temor, y no clemencia?

Cesar. Pues todo esto no assustàra
mi quietud, si no salieran
todos estos memoriales
fiadores de mis sospechas,
del Senado, de los Grandes,
y la Plebe, en que concuerdan
tan en uno, que parecen
trasladados à la letra,
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que teugan

fin los sustos, à que estan estas Provincias expuestas, eligiendo Margarita esposo, en los que festejan su beldad, el que mas noble, y mas poderoso sea en Estados, para que los aumente, y los defenda; y que pues privar à Arnesto del baston, fue diligencia inutil; pues hay quien mande mas que èl (quien duda esta flecha venir à mi?) se separen quantos oy la asistencia de ella. O, nunca huviesse mandado Margarita, que yo fuera arbitro de su Despacho, para que à darme se atrevan en mi mano memoriales, que contra mi se fomentan! Con que se puede temer, que una instancia se conceda, ò conveniente, ò injusta: y quando à esto no se atiende, el ver que Enrico se arma, ver que Arnesto se revela, que Carlos su poder mueve, que està Milàn sin defensa, yo sin representacion, ni poder: que mas estrechas circunstancias para ver, que mi fortuna se trueca?

Juan. Veis tantas dificultades juntas? pues creo tuvieren remedio. *Broc.* Que pensará aquesta maldita bestia?

Quanto và, que à èl le chamuscan, y que và, que à mi me quemar?

Cesar. Como, Don Juan?

Juan. No lo sè.

Cesar. Yo sí, que hasta la puerta de vuestro favor, amigo, mi ingratitud me la cierra. No me espanto no sepais como mi mal se remedia, si no sè yo como debo pagaros tantas finezas.

Juan. Vos haceis el cargo, y vos

aun no hallais como se buelva; y aunque no es el de ferviros, el que si acaso os le hiciera, os formàra, pues entre ambos es una amistosa ofrenda el haveros enseñado tanto en mis ocultas ciencias, que casi me comperis, pudiera:- mas no pudiera nada; à Dios. *Cesar.* Así dexais en la ocasion mas tremenda à vuestro amigo!

Juan. Mi amigo?
no me lo han dicho las muestras.

Cesar. Para proseguir haciendo un bien, basta à quien empieza empezar. *Juan.* Por esso vos, por no obligarse à esta regla, y ni empezar haveis querido à cumplir vuestras ofertas.

Cesar. Yo os confieso que obrè mal.

Juan. Pues cerca estais de la enmienda.

Cesar. Yo os ofrezco:-

Juan. No, no mas ofrecimientos, Don Cesar, que si sobre los ya hechos, para no cumplirlos, entran otros, y passa à ser burla, no bastarà la paciencia.

Cesar. En todo quanto digais teneis razon.

Juan. Pues de vuestras confusiones, à mi cargo buscar la salida queda.

Cesar. Como es posible?

Juan. No siendo posible: en essa estrañeza està el primor, que lo facil, ni se admira, ni se cuenta; y à Dios, que de todos modos de la ultima experiencia llegò el caso. *Cesar.* Como?

Juan. El como, no sè: Margarita llega. *Vase.*

Broc. Si supiera el señor Mago, que le he hurtado una caxeta, donde atisbè que guardaba el dinerillo que pesca,

en venganza de las burlas del toro, y de la culebra, quâl estuiera conmigo!

Salen Margarita, Nise, y Clotina.

Marg. Còmo haveis tardado, Cesar?

Cesar. Quando no tarda à su dicha quien nace solo à su pena?

Marg. Ocupado del temor os hallo, quando creyera cobrar con vos el aliento: que ya que en mi no se pierda, es forzoso que vacile con los males que nos cercan: tan publicos son, que ya sobrarà el que los refiera.

Cesar. Si señora, y yo motivo de los Principes las quejas, de Arnesto las tiranias, del Vulgo las indecencias, y el arrojio del Senado, segun mejor te lo expressan los memoriales que vès: porque es accion tan violenta, en el mundo tan estraña, tan exquisita, y tan nueva hacer bien à un desvalido, que no hay quien no conmueva, y contra aquel que le ampara todos los harpones buelan. Bien sè yo con què lograràs aplacar tanta tormenta.

Marg. Con què?

Cesar. Con solo dexar que bolvièsse à las miserias, los desprecios, los olvidos de mi passada pobreza: y como tù estès segura, què importa que yo padezca? que así se satisfarian quantos contra mi vocean.

Clot. En cada palabra vierte *ap.* un quarteron de jalea.

Nise. Què esto oiga, y de mis pesares *ap.* à los extremos no muera!

Marg. Ay, Cesar, què mal camino para que te olvide llevas, abandonando tus dichas por mi, pues à mi grandeza,

y à mi amor es empeñar mas en la correspondencia! Oy Arnesto ha de morir; oy del Vulgo la violencia he de refrenar; y oy veràs, que el Senado tiembla de mis iras, porque à todo baflo yo como yo quiera.

Cesar. Pues, señora, no estarà ociosa mi diligencia; y aunque por tan abatido, y tan sin poder me tengan, puede ser los desengañe mas à su costa que piensan.

Marg. Pues sea la primera accion contra el que de mas cerca nos combate: muera Arnesto.

Sale Filiberto.

Filib. Aunque oyendo la sentència, para mi mas dolorosa, poco recurso me queda, no ha de embarazar, señora, que no cumpla con dos deudas.

Marg. Filiberto, què decís?

Filib. Que por la persona vuestra mireis. *Marg.* Por què?

Filib. Porque Arnesto daros la muerte desea, y para esta noche tiene toda la traicion dispuesta.

Marg. Vuestro padre?

Filib. Si señoras: què os admira? què os altera?

Marg. Vèr, que à un padre acule un hijo.

Filib. Ai vereis à lo que fuerza una lealtad àzia vos, y àzia vos una promessa, *A Cesar.* y un noble agradecimiento: ved quan à mi costa observa mi pecho su obligacion, pues de la naturaleza monstruo, à quien me diò la vida, viene à dar muerte mi lengua. Yo he hecho quanto he podido, aora vos ved lo que os resta que obrar, que haviendo cumplido yo, no hay peligro que tema.

Marg. Tan generosa es la accion,

que

que en los marmoles impresa
debe quedar de la fama;
y tan cruel, tan horrenda
la de vuestro padre, que
no hay pena que no merezca;
pero entre una, y otra yo
labrè obrar, con la advertencia
de no faltar à ninguna:
venid al Despacho, Cesar.

Cesar. Creed, que en mi ha grangeado
tan hidalgamente cuerda
resolucion el lugar,
que os diràn las experiencias. *Vanse.*

Clot. Broculi, no hay mas hablar?

Broc. Mas que me huele esta perra
el dinero. *Clot.* No respondes?

Broc. Pienso en otra damisela,
que no està lexos de mi.

Clot. Y qual es?

Broc. Mi faldriquera,
en quien tengo que gozar
como un oro una doncella.

Clot. No te entiendo.

Broc. Yo me entiendo.

Clot. Mira no se te vuelva
otro toro. *Broc.* Què mas toros,
que pillar uno la pera? *Vase.*

Clot. Luego vuelvo. *Vase.*

Filib. No me atrevo
à pedirlos, Nise bella,
que alcanceis con Margarita,
pues no podeis con vos mesma,
una piedad para mi.

Nise. La mia no os aprovecha,
y para la fuya soy
quien menos se la grangea. *Vase.*

Filib. O, mil veces infeliz!
quien en acciones opuestas,
con lo que venera agravia,
y ofende con lo que obsequia? *Vase.*

Sale Broculi.

Broc. Gracias à Dios, que llegò
el tiempo de que yo abriera
mi caxa! à fè, que el tal Mago
no me adivinò esta treta;
doblonzos son de à ocho: *Suena.*
valgame Dios, como suenan!
Perro hechicero, pillète,

pues sin la moica te quedas,
y yo la agarro: mas ay!
*Abre la caxa, y sale multitud de abejas,
que le acometen, y corre por
el tablado.*

que ya tanto no quisiera.

Jesus, y que avejarucos!

de tabanos, y de abejas

me cubro: aquesto tenias,

caxa? maldita tù seas:

què me pican! que me comen!

*Entreabran el escotillon delantero para que
caiga la caxa, y salga por alli un cobete,
y sale Clotina.*

Clot. Broculi, ya estoy de buelta:
me dàs de esto?

Broc. Comes de esto?

Clot. Me combidas?

Broc. A mosquetas,
à ronchas, y à verdugones.

Hace que se las tira.

Clot. Ay, Broculi, que me pescan!

Dònde la doncella està,

que me decias? *Broc.* Aquella

es. *Clot.* Quàl es?

Broc. Aquella caxa.

Clot. Has visto bien lo que encierra?
*Và à tomarla, y enciendela el cobete
prevenido.*

Mas ay, Virgen! *Broc.* Corre.

Clot. Corre.

Los dos. Ay, que los diablos me llevan!

*Vanse, tocan caxas, y clarines, y salen En-
rico, y Carlos, cada uno por su parte.*

Enric. Haced alto àzia esta parte,
y enmudezcan escandalos de Marte.

Carl. Predominad la falda de essa sierra,
y callen los idiomas de la guerra.

Enric. Que solo hablar deseo
al que alli se adelanta: mas què veo!

Carl. Que à conocer aspiro
quiè llega àzia nosotros: mas què miro!

Enric. Carlos?

Carl. Enrico, còmo denodado,
haviendome culpado
lidiar contra muger, por corta hazaña,
en su ofensa discurrees la campaña?

Enric. Como ni agraviar debo

una hermosura, ni el sufrir apruebo,
que à una indigna arrogancia
dè aliento en mi atenció mi tolerancia.
Ya Milàn no es de solo Margarita,
si no es de Cesar, que su accion limita
à solo lo que èl gusta;
pues siendo así, no este rumor assusta
à una Dama, sino al que tirano
nos priva de su Imperio, y de su mano.

Carl. Veis como la disculpa propia ha sido,
que yo di antes, lo que os ha valido
para que vos no tolereis valiente
tan torpe burla, y que imitar intente
vuestra accion mi osadia,
convocando tambien la gente mia
à que decida escandolo tan fiero?

Enric. Si la lengua no basta, hable el acero,
y vea Margarita quanto yerra
en ofender à dos; pues:-

Dent. voces. Al arma, guerra.

Carl. De la Ciudad las Tropas van saliendo,
y su Real disponiendo
debaxo del cañon.

Enric. Mejor pensara

Cesar en no mostrar tan cara à cara
quan corto es su poder à tanto empeño.

Carl. Que se atreva esse numero pequeño
à competir Exercitos, que leales
marcha à un mismo fin pròtos, è iguales!

Enric. Las tiendas han armado.

Carl. En lo rico sin duda, en lo elevado,
es la de Margarita, la que en tantas
se dexa distinguir.

Sale Don Juan.

Juan. Dadme las plantas.

Enric. Quièn fois?

Carl. Què es lo que quereis?

Juan. Acordais de haverme visto
ser de Cesar asistente?

Los dos. Es cierto.

Juan. Pues mal herido,
de quien igualmente trate
à amigos, como à enemigos,
à satisfacer mis quejas
vengo, dandoos un aviso.

Enric. Pues de enemigo el consejo,
que debe tomarse, dixo
un Sabio, passa adelante.

Juan. Pues no dexeis persuadiros
del poco numero, que
muestra en tan corto recinto
esse Exercito, pues Cesar,
que viene por su Caudillo,
con secreta liga tiene
convocados los vecinos
Principes, y en gruesa Armada,
que ya bruma el cristalino
cuerpo al Adige espumoso,
el socorro que ha pedido
espera. *Carl.* Y quièn lo asegura?

Juan. El tiempo, que ha de decirlo,
quando creais à los ojos
mas presto, que à los oidos.
Si de mi desconfiais,
yo à una prision reducido,
con mi persona asseguro
ser verdad quanto os he dicho.

Enric. Pues, Carlos, siendo esso cierto,
bueno es que halle destruido
esse Esquadron que hace frente,
el que llega conducido
de essa Armada, porque luego,
si toma tierra es preciso
entre ambos aventurarnos,
siendo fuerza el dividirnos.

Carl. Pues si avistare esta tarde
la Esquadra de los Navios
à esta margen, no esperemos,
sino embestir de improviso.

Juan. Eso es lo que yo deseo.

Enric. Sabeis, si es que ha repartido
el nombre Cesar, qual es?

Juan. Vos le decis, esse mismo.

Carl. Su nombre à las centinelas
diò! *Juan.* Cesar es el que dixo.

Enric. Pues llevemosle nosotros,
y así engañados, si unidos
les acometemos, cierto
ha de ser su precipicio,
pues creeran que de ellos somos.

Carl. Bien lo dispones, Enricos;
y agora quedaos preso vos,
como lo haveis ofrecido,
hasta averiguarlo todo.

Juan. Bien veis que no me resisto.

Carl. Ha de la guarda.



Salen los Soldados.

1. Què ordenas?

Carl. Tened en custodia, amigos, esse hombre. *Vase.*

Enric. No le dexeis de la mano. *Vase.*

Juan. Reyes mios, soltadme, que no es forzofo, para ir seguro ir asido.

1. Que no os soltemos nos mandan.

2. Què và, que segun colijo es espia, y el bribon se nos hace señorito?

1. Que le tapemos la cara es mejor. *Juan.* Muy persuadidos estad, à que no es posible, que yo falte de este sitio, por no desacreditarme,

que soy hombre bien nacido, que si no:- 1. Vaya el taimado.

2. Y en la barraca merido, uno basta à cuidar de él.

1. Dices bien. *Juan.* No andeis remissos, y asidme bien, no me vaya, mirad, que ya me deslizo.

Entran con Don Juan cubierta la cara con la capa, y estará Broculi con otra capa, y barba puesta, y le sacan, poniendose de improviso la cabellera de Don Juan, y estará tapado, y ellos le descubren.

1. Buen remedio, no soltarle.

2. Ni un punto le he desafido.

Broc. Señores, miren lo que hacen, por amor de Jesu-Christo, que me ahogan. 1. Pues respire, *Descubrenle.*

Broc. Dònde estoy?

1. Dònde? ay què lindo!

donde no se escaparà

à dos tirones. *Broc.* Dios mio,

què es esto que me sucede?

no estaba yo aora tendido

à dormir en mi colchon

en la tienda (estoy sin tino)

de Cesar? pues còmo estoy,

sin saber lo que me pillo,

en poder de estos sayones?

1. El lo ferà. 2. Ha mal nacido!

1. Dale. 2. Dale.

Broc. Que me matan:

sepa yo, por San Longinos,

quien son ustedes. 1. No vè,

que somos los enemigos?

Broc. Claro es, que sin ser demonios no hicieran esto conmigo:

y estas gentes? 2. Son contrarios, pues son de Carlos, y Enrico.

Broc. Pues còmo he veaido aqui?

1. El lo sabe. *Broc.* Y à què ha sido mi venida? 2. A ser espia.

Broc. Què es ser espia? 1. Ser chiffo.

Broc. Què gages tiene? 2. La horca.

Broc. Que hermosa taza de vino!

1. Y asì, encomiendese à Dios, que presto vendrà:-

Broc. Quièn, hijo?

2. Con el cordel el Preboste, y un Capellan con un Christo. *Vanse.*

Broc. Yo se lo perdono, como si ya lo huviera comido.

Ay, Mago de los demonios!

no he de creer que este hechizo

no es tuyo; bueno estoy yo

aguardando un garrotillo.

Sacame de esta afficcion,

brujo hermoso, brujecito

de mi alma, y de mi vida,

veràs, que desde oy te sirvo

como un esclavo.

Sale Cesar.

Cesar. Què es esto?

por què dàs estos gemidos,

Broculi? *Broc.* Què à ti tambien

aquel diablo te ha traído?

Cesar. Què diablo?

Broc. Don Juan de Espina.

Cesar. Siempre has de hablar desatinos!

Broc. Te hizo prisionero Carlos?

Cesar. Què Carlos? *Broc.* Enrico digo,

que este es el campo contrario,

aunque estando ambos junticos,

ya me consuelo. *Cesar.* Tù debes,

salvage; de haver bebido:

ni aqui hay contrarios, ni hay nada

de todo esse laberinto:

quien